

E. Straehle, *Claude Lefort: La inquietud de la política*, Madrid, Gedisa, 2019, 126 pp.

Como parte de la colección Pensamiento político posfundacional, Edgar Straehle, profesor e investigador de la Universidad de Barcelona, escribe *Claude Lefort: La inquietud de la política*. En esta edición, traducción del catalán al castellano, Straehle, presenta el contexto en que Lefort manifiesta la “indomesticable independencia de su pensamiento” (p. 22). El propósito del libro es estudiar los momentos –biográficos y filosóficos– en los que Lefort se enfrenta con la política; estos momentos aparecen envueltos fuertemente por el contexto desde el que el filósofo francés escribe. El libro insiste tácitamente en que el análisis de una figura como la de Lefort necesariamente pasa por su personalidad conflictiva. Por lo que, al explorar su contribución a la filosofía política, habría que prestar atención a sus renunciaciones y resistencias.

A modo de introducción, Straehle recuerda el enfrentamiento que el joven Lefort estableció con Sartre. En el artículo “El marxismo y Sartre” publicado en la revista *Les Temps Modernes*, Lefort acusa a Sartre de la pérdida de la actitud revolucionaria y la fidelidad otorgada al Partido Comunista. A la primacía de la institución subyacía cierto menosprecio por la clase obrera, ya que se asumía que por sí misma no era más que una masa desorganizada. “En pocas palabras, mientras que para Sartre el sujeto revolucionario es el partido, para Lefort lo son los trabajadores” (p. 21). Este aspecto terminó por desasociarle del comunismo hegemónico. Posteriormente y ante tal decepción, fundó el grupo *Socialisme ou Barbarie* junto con Cornelius Castoriadis, en él pretendía albergar un espacio revolucionario alejado de las lógicas burocráticas; sin embargo, las ideas de fundar un nuevo partido fuera de la voluntad de los obreros devolvieron la asimetría a la que había renunciado antes.

Con el propósito de explicar la posición filosófica de Lefort, en el capítulo *Lefort y su comprensión de la filosofía*, Straehle expone en qué modo el filósofo francés ha renunciado a las pretensiones universales y justifica su reelaboración a partir de la sensibilidad por la historia. La relación con los hechos históricos lleva a Lefort a basarse en las referencias acontecimentales; esto lo acerca, por un lado, a Maurice Merleau-Ponty –quien fuera su profesor en el liceo– y, por otro, a Hannah Arendt. Estos dos referentes, reconoce el autor, harán que Lefort circunde la política desde el abandono de las figuras fundacionales de la metafísica.

En el capítulo *La experiencia (política) de la lectura*, Straehle advierte la influencia de Leo Strauss en

la obra de Lefort en tanto reconoce que la escritura es un ejercicio de lectura. El autor indica que la posición del lector es ineludible en la lectura que hace Lefort de otros pensadores. Esta posición evidencia que el lector está sujeto a desplazamientos. Una vez se han establecido los resquicios en los que se filtra el pensamiento de Lefort, Straehle declara, en el capítulo *La inquietud de la política*, que “Lefort es un autor político incluso cuando no habla *stricto sensu* de política” (p. 55). El acercamiento del filósofo francés hacia la política es lateral; y, en consecuencia, su decir sobre lo político no pretende estar delimitado en un marco concreto. Lo político está en relación con el conflicto –el desorden, las disputas y los enfrentamientos– y se hace presente como un modo de institución disimulada en la sociedad. Esta visión de lo político se amplía en el capítulo *Una lectura de Maquiavelo*. Straehle observa que en la interpretación de Maquiavelo, Lefort plantea un retorno a las apariencias y a las tesis políticas desde un carácter irreductible. Concluye, luego, que el conflicto y la indeterminación no hieren a la sociedad, en cambio, la constituyen.

En el capítulo *La cuestión de la democracia*, el autor estudia la imposibilidad de atar la uniformidad a la concepción lefortiana de democracia. Apunta que “la democracia aparece de entrada como aquel régimen político que se funda en un fundamento, el pueblo, que a la hora de la verdad se caracteriza por no tener un fundamento auténtico” (p. 79). La democracia, entonces, institucionaliza el conflicto, la contradicción y la negatividad, que se encuentran en el seno mismo de su existencia. A partir de esta noción de la democracia, en el capítulo *Repensar el poder* Straehle precisa que el poder para Lefort es una instancia desde la cual la sociedad “se hace visible, se deja leer y nombrar” (p. 88). De modo que, el poder es una paradójica representación de la sociedad; implica simultáneamente un interior y un exterior. Por un lado, se separa de la sociedad para definirla; por el otro, no puede quedar al margen de ella. Finalmente, concluye que la democracia no elimina el poder sino que lo hace descender del fundamento divino o trascendente, hacia el pueblo.

En la misma línea que resalta el poder y la democracia, el capítulo *La ilusión del poder en el totalitarismo*, Straehle voltea hacia la explicación que da Lefort sobre el fenómeno político del totalitarismo. Por su carácter monolítico, único y sólido, la ficción del totalitarismo “declara la ilegitimidad de toda alternativa” (p. 99). Sin embargo, en la supuesta eliminación total del conflicto,

el totalitarismo deja al descubierto precisamente la necesidad del conflicto. Este aspecto sin duda casa con *Los orígenes del totalitarismo* de Arendt, libro por el que Lefort sentía gran admiración.

A modo de reflexión final, en el capítulo *Pensar los derechos humanos en clave política*, se entabla una discusión sobre los derechos humanos. Este apartado es el retrato de un conflicto, en tanto recupera argumentos opuestos sobre las dimensiones en que es posible leer estos derechos. Se recogen las críticas de Lefort hacia la postura de Marx sobre su origen y se contrastan con la propia postura del primero. Straehle resalta la defensa de la formación de “un espacio de imprevisibilidad y de resignificación” (p. 112). Esta

reflexión enfatiza de nuevo en el conflicto y la concepción de la democracia que se formula a lo largo de la obra de Lefort.

En breve, el libro lleva al lector por los momentos de la filosofía de Lefort, encontrando vínculos e hilándolos; de este modo los conceptos cobran fuerza según se avanza en la lectura. En consideración al camino trazado por Straehle, el lector se enfrenta con las aportaciones de Lefort al pensamiento posfundacional a través de un análisis claro, conciso y progresivo que contribuye a acentuar la actitud crítica sobre la sociedad contemporánea.

Diana Mitzi González Fonseca